EL TALLER LITERARIO DE MIGUEL HERNÁNDEZ. LAS AVENTURADAS TRADUCCIONES DE 1932

José Carlos Rovira

Todos lo que nos hemos planteado al poeta Miguel Hernández hemos tenido que respondernos a una pregunta que formularía de nuevo de la siguiente manera: ¿Qué hizo que un poeta de muerte temprana pues no llegó a cumplir los 32 años, de dudosa formación infantil y juvenil, de autodidactismo provincial y provinciano originario, de caminos inciertos y epocalmente tardíos en relación a las vanguardias, obtuviera unos resultados literarios que lo sitúan en el canon de los años 30 desde luego con una firmeza de resultados que me sigue pareciendo indudable? O planteado de otra forma ¿qué hizo que un poeta de inciertos comienzos culturales, en poco más de diez años de escritura se situase entre los escritores de los años 30 como voz diferenciada y trascendente? Es esencial para responder a estas preguntas fijar el tiempo formativo inicial del poeta para lo que tenemos un documento que sigo considerando esencial.

La Radioscopia de Sijé

Para concretar el argumento inicial, hay un documento importante que recuperó Agustín Sánchez Vidal (Sánchez Vidal 1992: 25), aportando lo que llamaba Sijé «radioscopia» de Miguel Hernández, un texto que en *El Día de Alicante* publicó Ramón Sijé el 9 de diciembre de 1931, aportando lo que serían elementos de la personalidad y la mímesis del amigo, exactamente en el momento previo a su primer viaje a Madrid. Recordemos que los elementos que integraban al joven de 21 años eran:

Personalidad	250
Gabriel Miró	100
Poetas españoles (Jiménez, Guillén)	60
Franceses (parnasianos y simbolistas)	35
Rubén Darío	40
Sentimiento clásico	10
Regionalismo o localismo	1

Ramón Sijé dejaba así un diagnóstico sobre años de tertulia, escritura incipiente y formación conjunta en un joven que él de alguna forma había dirigido. Era muy generoso sobre todo en la limitación del «Regionalismo o localismo» a tan escaso porcentaje (un 1 entre 456 que suman estos números), mirando a quien había tenido sin duda una fuerte impronta formativa en un regionalismo en el que, junto al inevitable Vicente Medina, aparecía también la lección de José María Gabriel y Galán.

En varios lugares, he dedicado a los referentes indicados por Sijé reflexiones en las que planteaba propuestas, no solo las procedentes del cuerpo de la obra, sino las más esenciales que surgían del archivo manuscrito del poeta:[1] localismo, Gabriel Miró, Rubén Darío, Jorge Guillén, lo clásico (intensificado a partir de aquí, con Góngora, Quevedo o Lope de Vega...) han sido entradas habituales de trabajos de los que algunos se indican en la bibliografía.

---

[1] El archivo, en la actualidad depositado desde 2013 por los herederos del poeta en el Museo Miguel Hernández de Quesada y en el Instituto de Estudios giennenses, a causa de la incompetencia municipal y el incumplimiento de todos los compromisos adquiridos por la corporación municipal de la ciudad de Elche en 2012. El material fue cedido en 1986 en depósito por Josefina Manresa, viuda del poeta, al Ayuntamiento y custodiado en el Archivo de San José de Elche y fue inicialmente organizado por mí y por la entonces estudiante de Doctorado de la Universidad de Alicante Carmen Alemany Bay en un trabajo concluido en 1990. De aquel episodio y de la trascripción sistemática de una parte de los materiales salieron los cuatro volúmenes de la Tesis Doctoral de Carmen Alemany Bay, *El antetexto hernandiano*, trabajo con casi dos mil páginas, defendida en la Universidad de Alicante en 1992 y dirigida por mí. Aquel trabajo sirvió además para ampliar extensa y rigurosamente las ediciones previas realizadas individualmente por Agustín Sánchez Vidal y por mí en una confluencia que produjo la edición de Miguel Hernández, *Obra completa*, ed. de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay (Hernández 1992). La profesora Alemany Bay ha publicado, basándose en el archivo, un trabajo importantísimo: *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana* (Alemany Bay 2013).

Sobre ese taller literario formativo, la mejor contribución es la realizada por Carmen Alemany Bay recientemente (2013) en la que trata de explicar entre primeras versiones, prosas que anteceden a versos, variantes y variaciones, cómo aquel muchacho llamado Miguel Hernández iba escribiendo algunos libros que están en el canon de la poesía española del siglo XX, cómo trabajó con dureza el lenguaje, cómo se apoderó de él y creó un estilo o varios estilos propios en su poesía.

Pero volvamos ahora a la «radioscopia» de Sijé.

Franceses (parnasianos y simbolistas)

Con un treinta y cinco de calificación en la propuesta de Sijé, resulta importante esta referencia a la atención desarrollada por Hernández hacia la poesía francesa. Creo que la curiosidad del poeta lo llevó no solo a la lectura, sino a los ámbitos de la traducción y de intentos dificultosos de la misma.

Sobre el traductor Miguel Hernández, cada vez tengo más claro que Jorge Guillén debió aparecer con fuerza en Hernández, no solo por las copias manuscritas de poemas del primer *Cántico* en diez hojas de su archivo (Rovira 2012a: 216-223), sino también por sus traducciones, a través de esa experiencia literaria fugaz que se llamó *Verso y prosa. Boletín de la joven literatura*, que es una de las revistas del 27 y que se publicó en Murcia por Juan Guerrero Ruiz con la ayuda de don Jorge. *Verso y prosa,* para quien tenía 16 o 17 años y deambulaba entre el regionalismo y los atisbos de lo universal, debió significar también un elemento de conciencia literaria nueva por múltiples razones: allí encontró a los que serían sus nuevos y grandes modelos, allí debió leer a Federico García Lorca, a Rafael Alberti, a Pedro Salinas, a Luis Cernuda, a Gerardo Diego, Manuel Altolaguirre, José Moreno Villa, Jorge Guillén, y prosas de José Bergamín y José María de Cossío, y allí se debió formar una idea también de un elemento que consideró esencial para su formación como poeta: que un escritor debe conocer otras culturas y otras lenguas; que él, lector en traducciones de «parnasianos y simbolistas» como decía Sijé en su radioscopia, debía también traducir.

Hace ya hace bastantes años (Rovira 1990: 25-30) hablé de la traducción como elemento de la formación poética de Miguel Hernández. Afirmé que, frente a la opinión de algunos que consideraban meras copias de traducciones publicadas, los documentos manuscritos que presentan poetas franceses y que podemos fechar en 1932, al menos los primeros, pudieron tener su origen al comprobar en *Verso y prosa* que la traducción era un recurso necesario de los poetas: en el número 4 de la revista leería una traducción de «Les grenades» de Paul Valéry realizada por Jorge Guillén, quien es traductor en el nº 11 de junio de 1928 de Jules Supervielle; en otro número, Gerardo Diego traduce poemas franceses de Juan Larrea.

El 6 y el 9 de diciembre de 1932, en cartas a Raimundo de los Reyes, redactor jefe del periódico murciano *La Verdad*, le anuncia en la primera y le comenta en la segunda que le ha enviado para *Sudeste*, la revista literaria de *La Verdad*, una traducción de «El remero» de Paul Valéry, traducción cuyos manuscritos preparatorios, llenos de tachaduras, están entre ocho cuartillas manuscritas a doble cara, donde aparecen también dos poemas de Stéphane Mallarmé, con la indicación explícita bajo el nombre del autor, con un paréntesis, de que son «Traducción de Miguel Hernández».

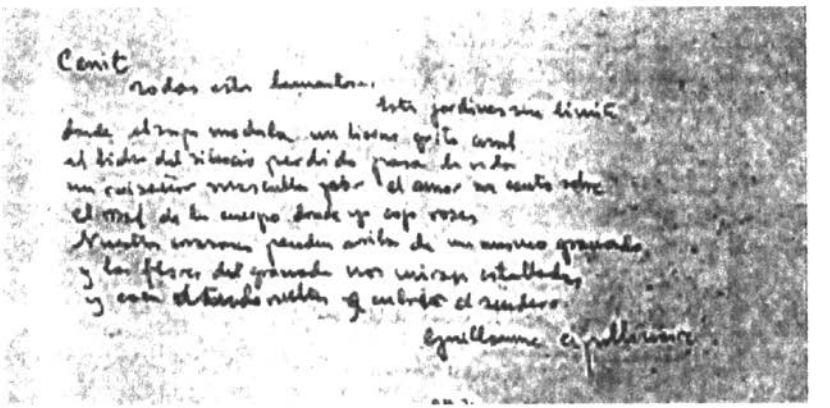
Aparecen también textos de Apollinaire, dos poemas de Jean Cocteau, otro de Jules Romains, sobre los que tuve ocasión de analizar los importantes errores léxicos y gramaticales en los que incurría el traductor, a pesar de que los resultados tuvieran una indudable belleza imaginativa.

En los manuscritos citados he encontrado otro texto de Apollinaire, y otro de Henri de Regnier, que presento ahora.

Apollinaire apareció en los manuscritos comentados hace años con «Fiesta» («Fête») y «Reconocimiento» («Reconaissance») del libro *Case d'armons* de los *Calligrames,* con dos versiones cada uno, en la que la primera era una hoja repleta de tachaduras y la segunda una versión cerrada sin correcciones, aunque con pérdidas de sentido considerables como analicé entonces (Rovira 1990: 26-27). En otra hoja, un amplio fragmento de la «La chanson du mal-aimé» de *Alcools* demostraba también pérdidas de comprensión del texto y errores léxicos de envergadura, a pesar de que los intentos de traducción rítmica dieran

una cierta belleza al proceso de traducción errónea pues sobre todo era también de creación poética.

En otra hoja aparece ahora otro poema de *Case d'armons*, que reproducimos:



Se trata de «Vers le Sud» («Hacia el Sur») (Apollinaire 1966), cuyo título no traduce Hernández y su traducción dice así:

Cenit
Todos estos lamentos…
Estos jardines sin límites
donde el sapo modula un tierno grito azul
el bicho del silencio perdido modula la vida
un ruiseñor masculla por el amor su canto sobre
el rosal del tu cuerpo donde yo cojo rosas
Nuestros corazones penden arriba de un mismo granado
y las flores del granado nos miran estalladas
y caen dando vueltas y cubren el sendero

Con lo que traduce un caligrama cuyo texto es el siguiente:

Zénith
Tous ces regrets
Ces jardins sans limite
Où le crapaud module un tendre cri d'azur
La biche du silence éperdu passe vite

Un rossignol meurtri par l'amour chante sur
Le rosier de ton corps dont j'ai cueilli les roses
Nos cœurs pendent ensemble au même grenadier
Et les fleurs de grenade en nos regards écloses
En tombant tour à tour ont jonché le sentier

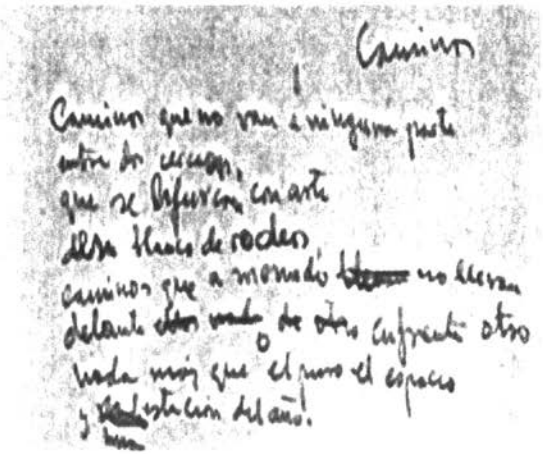
Aunque solo aparece una tachadura, el texto es de nuevo una traducción en la que incurre en algunos errores léxicos de importancia, por ejemplo en el verso 4 donde «el bicho del silencio perdido modula la vida», debería ser «el ciervo del loco silencio pasa rápidamente», siendo el más grave la confusión del adverbio «vite» por el sustantivo «vie»; o el verso 5, «un ruiseñor masculla por el amor un canto sobre», en el que la confusión ha venido por no entender «meurtri» como herido («un ruiseñor herido por amor...»). El poema en cualquier caso había tenido ya varias traducciones, desde la muy discutible realizada por Guillermo de Torre en 1919 en la revista *Grecia* (Torre 1919: 4). En la misma hoja aparece la traducción de «Il est un port» de Henri de Régnier. A primera vista destacan los mismos problemas de comprensión del original que he venido señalando.

Los textos antes citados formaban parte de un conjunto de poetas ya normalizados en el panorama cultural europeo y español, por lo que resulta absolutamente nuevo descubrir que también se atrevió con Rainer Maria Rilke, con el que escribió también en francés, concretamente con cinco textos de sus *Poemas franceses* (Rilke 1997). Pienso que esta traducción, presente en el mismo conjunto de páginas citadas antes, forma parte de una actividad obsesiva del traductor con dificultades que, de pronto, se enfrenta e intenta verter al castellano a quien todavía no era un emblema poético en España y en el mundo como llegará a ser en décadas posteriores.

Recordemos en cualquier caso que Rilke fallece en 1926 y que estoy hablando de Hernández, un poeta de dificultosa formación en el que, de pronto, aparece, unos ocho años después del fallecimiento del escritor praguense, una serie de textos que son indudablemente traducciones propias. Algunos ante estos papeles, o sea ante el conjunto de textos de autores franceses o que escriben en francés, han pensado como antes anuncié que Hernández estuviera copiando de traducciones publicadas. Un cotejo de las mismas con los originales

nos demuestra sin duda que son traducciones, aunque las tachaduras en los de ahora sean escasas, por el conjunto de errores y de malas interpretaciones de las frases, que los textos presentan.[2]

Doy un ejemplo solamente:



Con lo que está traduciendo el número 31 de los *Cuartetos valesianos*

> Chemins qui ne ménent nulle part
> entre deux prés,
> que l'on dirait avec art
> de leur but détournés,
>
> chemins qui souvent n'ont
> devant eux rien d´autre en face
> que le pur espace
> et la saison.

---

[2] En 2010 recorrí los errores principales de estas traducciones en alguna conferencia, no para demostrar que Hernández tenía un dificultoso francés, sino para insistir en el papel formativo que la traducciones tuvieron. Creo que se publicó en un trabajo que no recuerdo haber recibido, titulado «Imitar y crear, recordar, traducir: algunos aspectos de la formación poética hernandiana. El intento de traducción de Rilke», en *Miguel Hernández, cien años después. El hombre, el escritor, el mito*, editado por la Diputación de Córdoba en 2012 (Rovira 2012b: 43-60).

Traduce Hernández:

Caminos que no van a ninguna parte
entre dos cercados,
que se bifurcan con arte
de su blanco de rodeos,
caminos que a menudo no llevan
delante o enfrente otro
nada más que el puro el espacio
y una estación del año.

Traduce y demuestra que tiene dificultades para entender las frases; por ejemplo: v. 2: prés (prados) lo ha confundido con el adverbio cerca y de ahí traduce como cercanos/ cercados. Y distancia mucho la traducción de la que hubiera surgido de una comprensión correcta que literalmente sería:

Caminos que no llevan a ninguna parte
entre dos prados
que se dirían con arte
de su meta desviados
caminos que a menudo no tienen
ante ellos otra cosa enfrente
que el puro espacio
y el tiempo

Siguen con el número II «Aquí la tierra está cercada» que traduce «Ici la terre est entourée», número 23, «L'aureole de la terre», también de *Los cuartetos valesianos.* Siguen otros poemas que pertenecen a *Vergeles* (el IV: «Vistas por los ángeles, las cimas de los árboles acaso», traducción de «Vue des Anges, les cimes des arbres peut-être» (Poema 39) y el V: «Oh amigos míos, todos, yo no reniego», traducción de «Ô mes amis, vous tous, je ne renie» (Poema 38), mientras el III pertenece a *Tiernos tributos a Francia:* «Resta tranquilo, si de pronto» («Queda» en vez de «Resta» hubiera sido lo correcto), traducción de «Reste tranquille, si soudain» (Poema 8). Le faltan a este último y al V cuatro versos. Sabemos hoy que Hernández estaba traduciendo de *La Nouvelle Revue Française* en el número de julio de 1925 en donde con el título de «Chemins» aparecen los cinco poemas de Rilke (Rilke 1925: 5-7).

Sabemos también que el tiempo en el que Hernández está intentado su traducción, Rilke, ya desde unos años antes, era muy considerado y leído por Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Jorge Guillén y Carles Riba. Sabemos también de la temprana atención que Antonio Marichalar y José Bergamín le prestan, escribiendo los dos a su muerte en el número que le dedicaron en París los *Cahiers du mois* (está datado este número en 1926 aunque debió aparecer lógicamente a comienzos de 1927). La presencia de Rilke en España tiene además datos importantes ya en esos años. La *Revista de Occidente* le ha dedicado páginas también a su muerte en enero de 1927.[3]

La cuestión que nos interesa no es tanto la presencia de Rilke en España, que como sabemos en la década siguiente a la de los 30, empezó a ser muy amplia, sino preguntarnos las razones que llevaron al joven Miguel Hernández, que contaba 23 o 24 años, desde su formación autodidacta e imprevisible, a enfrentarse con los textos del poeta de Praga. Creo que forma parte de sus viajes y estancias en la modernidad, en el espacio de Madrid; aquellos viajes que tienen para Hernández siempre la dimensión de nuevos descubrimientos que le hacen superar, desde el primero, el limitado mundo inicial. Sobre quién proporcionó a Hernández los textos de Rilke, me parece muy probable que fuera José Bergamín en 1934 el que le hablara de él, además de proporcionarle la *Nouvelle Revue Française* donde los *Poemas franceses* que traduce aparecieron por primera vez.

El ejemplo no tiene más valor que el de una pequeña referencia también para la biografía de Hernández: me refiero a otro tipo de biografía a la que varias insistencias editoriales nos quieren acostumbrar. Su biografía principal, o al menos la que más me interesa, es en los momentos a los que me refiero, en 1934, en su tercera estancia madrileña, el trabajo seguro de un muchacho que va dejándonos en el papel las trazas principales de su inquietud cultural y, junto a ella, de los modelos literarios en los que intenta asentarse. Rilke es una anécdota solamente, pero una anécdota significativa de lo que pretendió

---

[3] Un panorama de esta presencia en Federico Bermúdez-Cañete, «Las traducciones poéticas de Rilke en España», *Actas de VI Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y comparada* (Bermúdez Cañete 1989: 245-250; y del mismo, «Las primeras traducciones poéticas de Rilke en España» (Bermúdez Cañete 1993: 133-162).

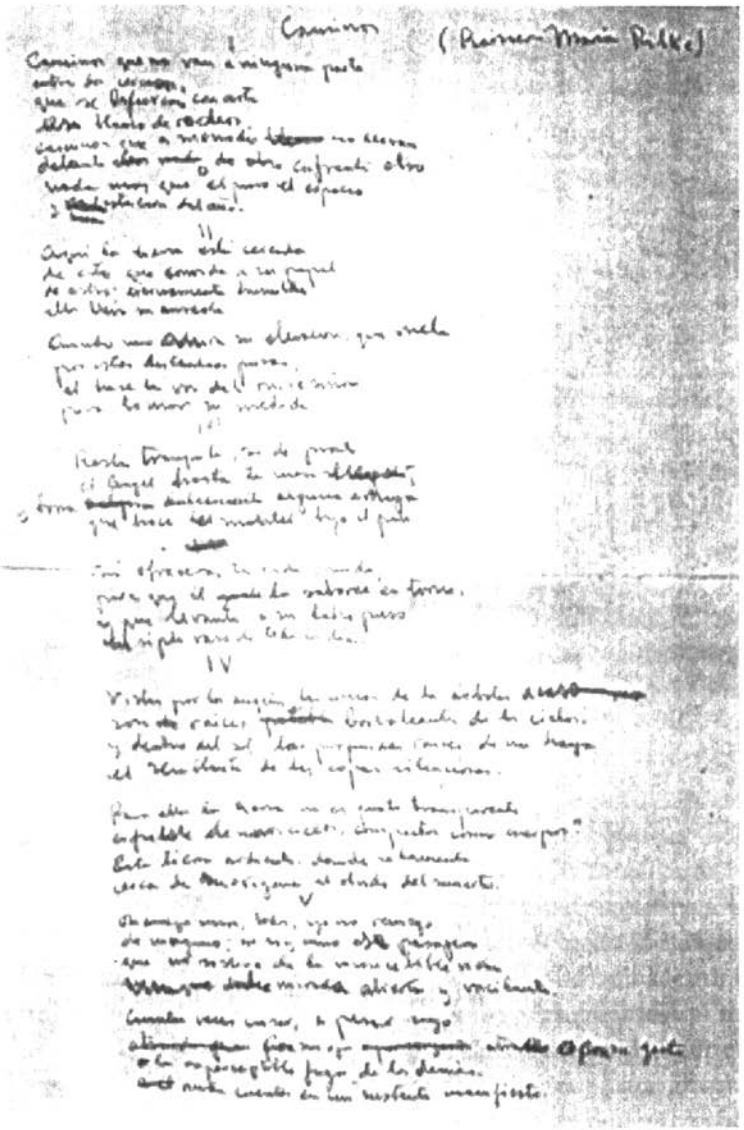
quien sabía que los escritores principales cultos a los que amaba, próximos o distantes, se ejercitaban en la traducción de grandes modelos europeos. La ingenuidad de Hernández, la de atreverse a traducir con su francés aún defectuoso a grandes modelos literarios, forma parte sin duda de su aventurada audacia y de su venturosa voluntad de formación y presentación en un ambiente literario en el que los poetas eran además traductores.

Propuesta didáctica

Lo que he estado planteando desde 1990 es la importancia que tuvo traducir para un muchacho de 22 años que se llamaba Miguel Hernández, a pesar de las dificultades con la lengua desde la que traducía. Pero esos problemas densificaban con seguridad la lengua en la que estaba escribiendo. Doy en apéndice el manuscrito/ejemplo de las traducciones a las que me refiero. Doy el original de las que surgieron y transcribo la traducción de Hernández. Posiblemente porque me interesa pensar, más que en otros avatares biográficos que van de 1932 a 1934, a Miguel Hernández ante un ejemplar de una revista francesa de prestigio, ante los poemas franceses de un poeta praguense con reconocimiento absoluto, construyendo lo que era su camino hacia la escritura, atento a lo que tenía que descifrar y traducir, en su ascenso hoy indiscutible hasta la palabra. Alguien con interés debería seguir practicando con ellas. La traducción aventurada y dificultosa y el original difícil y distante son un excepcional taller de escritura. Lo fueron para el gran Miguel Hernández.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Traducción de Rilke por Miguel Hernández (Un análisis de errores en Rovira 2012b: 43-60)



Caminos
(Rainer Maria Rilke)

I
Caminos que no van a ninguna parte
entre dos cercados,
que se bifurcan con arte
de su blanco de rodeos,
caminos que a menudo no llevan
delante o enfrente otro
nada más que el puro el espacio
y una estación del año.

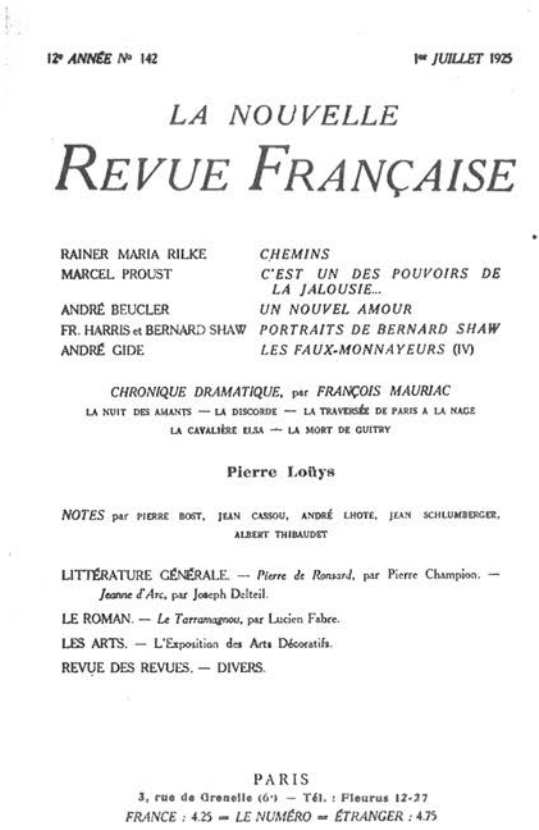
II
Aquí la tierra está cercada
de esto que convida a su papel
de astro; tiernamente humilde,
ella lleva su aureola.
Cuando uno mira su elevación, que vuela
por estas distancias puras,
él hace la voz del ruiseñor
para tomar su medida.

III
Resta tranquilo, si de pronto
el Ángel hasta tu mesa llega,
y borra dulcemente alguna arruga
que hace el mantel bajo el pan.
Tu ofrecerás tu ruda comida,
para que él la saboree en torno,
y que levante a su labio puro
el simple vaso de todos los días.

IV
Vistas por los ángeles, las cimas de los árboles acaso
son raíces borboteantes de los cielos:
y dentro del sol las profundas raíces de un haya
el semblante de las copas silenciosas.
Para ellos la tierra no es punto transparente
en pobre (?) de unos cielos, chupados como cuerpos?
Esta tierra ardiente, donde se lamenta
cerca de sus orígenes el olvido del muerto.

V
Oh amigos míos, todos, yo no reniego
de ninguno; no soy como ese pasajero
que no sostiene de la inconcebible vida
una mirada abierta y vacilante.
Cuantas veces un ser, a pesar suyo,
con sus ojos atrás o con su gesto,
a la imperceptible fuga de los demás
rinde cuentas en un instante manifiesto.

El ejemplar de ***La Nouvelle Revue Française*** (número 142, 1º de julio de 1925, 7-9) desde el que traduce y los textos de Rilke:



12e ANNÉE N° 142 — 1er JUILLET 1925

LA NOUVELLE
REVUE FRANÇAISE

RAINER MARIA RILKE — *CHEMINS*
MARCEL PROUST — *C'EST UN DES POUVOIRS DE LA JALOUSIE...*
ANDRÉ BEUCLER — *UN NOUVEL AMOUR*
FR. HARRIS et BERNARD SHAW — *PORTRAITS DE BERNARD SHAW*
ANDRÉ GIDE — *LES FAUX-MONNAYEURS* (IV)

CHRONIQUE DRAMATIQUE, par *FRANÇOIS MAURIAC*
LA NUIT DES AMANTS — LA DISCORDE — LA TRAVERSÉE DE PARIS A LA NAGE
LA CAVALIÈRE ELSA — LA MORT DE GUITRY

Pierre Louÿs

NOTES par PIERRE BOST, JEAN CASSOU, ANDRÉ LHOTE, JEAN SCHLUMBERGER, ALBERT THIBAUDET

LITTÉRATURE GÉNÉRALE. — *Pierre de Ronsard*, par Pierre Champion. — *Jeanne d'Arc*, par Joseph Delteil.
LE ROMAN. — *Le Tarramagnou*, par Lucien Fabre.
LES ARTS. — L'Exposition des Arts Décoratifs.
REVUE DES REVUES. — DIVERS.

PARIS
3, rue de Grenelle (6e) — Tél. : Fleurus 12-27
FRANCE : 4.25 — LE NUMÉRO — ÉTRANGER : 4.75

CHEMINS

I

Chemins qui ne mènent nulle part
entre deux prés,
que l'on dirait avec art
de leur but détournés,

chemins qui souvent n'ont
devant eux rien d'autre en face
que le pur espace
et la saison.

II

Ici la terre est entourée
de ce qui convient à son rôle
d'astre ; tendrement humiliée
elle porte son auréole.

Lorsqu'un regard s'élance : quel vol
par ces distances pures,
il faut la voix du rossignol
pour en prendre mesure.

III

Reste tranquille, si soudain
l'Ange à ta table se décide ;
efface doucement les quelques rides
que fait la nappe sous ton pain.

Tu offriras ta rude nourriture,
pour qu'il en goûte à son tour,
et qu'il soulève à sa lèvre pure
un simple verre de tous les jours.

IV

Vus des anges, les cimes des arbres peut-être
sont des racines, buvant les cieux ;
et dans le sol, les profondes racines d'un hêtre
leur semblent des faîtes silencieux.

Pour eux, la terre n'est-elle point transparente
en face d'un ciel, plein comme un corps ?
Cette terre ardente, où se lamente
auprès des sources l'oubli des morts.

V

O mes amis, vous tous, je ne renie
aucun de vous ; ni même ce passant
qui n'était de l'inconcevable vie
qu'un doux regard ouvert et hésitant.

Combien de fois un être, malgré lui,
arrête de son œil ou de son geste
l'imperceptible fuite d'autrui,
en lui rendant un instant manifeste.

Les inconnus. Ils ont leur large part
à notre sort que chaque jour complète.
Précise bien, ô inconnue discrète,
mon cœur distrait, en levant ton regard.

RAINER MARIA RILKE

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Apollinaire, Guillaume (1966). *Calligrames*, Paris: Gallimard.

Alemany Bay, Carmen (2013). *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana*, Madrid: Visor.

Bermúdez Cañete, Federico (1989). «Las traducciones poéticas de Rilke en España», *Actas de VI Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y comparada*, Ed. de Juan Paredes Núñez y Andrés Soria Olmedo, Granada: 245-250.

–, (1993). «Las primeras traducciones poéticas de Rilke en España», *Sendebar. Revista de la facultad de Traducción e Interpretación* 4, Granada: 133-162.

Hernández, Miguel (1990). *Antología poética. El labrador de más aire*, Ed. de José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay, Madrid: Taurus.

–, (1992). *Obra completa*, Ed. de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay, Madrid: Espasa-Calpe, 2 vols.

Rilke, Rainer Maria (1925). «Chemins», *La Nouvelle Revue Française* 142, 1º de julio de 1925, 7-9.

–, (1997). *Poemas franceses*, Trad. de Tomás Segovia, Valencia: Pre-Textos.

Rovira, José Carlos (1990). «Introducción» en Hernández 1990: 25-30.

–, (2012a). «De nuevo sobre el archivo de Miguel Hernández», en *Crítica genética y edición de manuscritos hispánicos contemporáneos*, Ed. de Bénéditte Vauthier y Jimena Gamba Corradine, Salamanca: Universidad, 209-234.

–, (2012b). «Imitar y crear, recordar, traducir: algunos aspectos de la formación poética hernandiana. El intento de traducción de Rilke», en *Miguel Hernández, cien años después. El hombre, el escritor, el mito*, Ed. de María José Porro y Blas Sánchez Dueñas, Córdoba: Diputación.

Sánchez Vidal, Agustín (1992). *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*. Barcelona: Planeta.

Torre, Guillermo de, liminar y trad. (1919). «Miniaturas de la novísima lírica francesa», *Grecia. Revista Decenal de Literatura* 36, Sevilla: 20 de diciembre: 4. https://goo.gl/26yjbh